

0. PRESENTACIÓN

OBJETIVOS

1. -Alcanzar un nivel alto de revisión de nuestra oración personal y comunitaria.
2. -Juzgar nuestra oración desde la Palabra de Dios y suscitar la necesidad de pedirle a Jesús que nos enseñe a orar.
3. -Sacar gusto por la oración personal y tomar el compromiso de hacerla diariamente.
4. -Ofrecer materiales, ideas y suscitar el compromiso de hacer oración comunitaria en sus distintas formas, incluso la eucaristía y el Ora con los Salmos juntos.
5. Beber de las fuentes vicencianas y de la tradición para orar con un estilo propio que lleve a la contemplación en la acción.

OBSERVACIONES GENERALES

Los materiales ofrecidos en la catequesis son amplísimos, pero conviene destacar, en líneas generales, en lo siguiente:

- Hacer mucho hincapié en la experiencia personal de oración de cada uno.
- Favorecer desde el primer momento los lugares privilegiados en el acto catequético de cada sesión para hacer oración, sobre todo al inicio de la misma y al final.
- Como cada sesión termina con una oferta de oración personal para la semana, es conveniente que se explique bien el método propuesto, e incluso no vendría nada mal terminar la sesión con un ejercicio práctico.
- Comenzar las sesiones analizando y evaluando la oración que se ha realizado durante la semana; y si el grupo ha decidido reunirse entre semana para hacer oración comunitaria con los métodos que se proponen en la catequesis, también se evalúa.

ASPECTOS CLAVES DE LA CATEQUESIS

"EDUCAR **EN** LA ORACIÓN"

Hay que ser realistas: en una catequesis no se puede agotar el lema de la oración. Sólo podemos acercarnos y rozarlo con la mano. La riqueza de la oración es tan infinita que aprender a orar es tarea de toda una vida. Más aún, es cuestión de empezar antes incluso de conven-

cerse de su necesidad. Desde estos presupuestos, lo que intentemos aquí, por muy largos que logremos llegar a ser, no pasará de una pequeña iniciación.

1. La oración es un arte

Sin entrar en discusiones de si se nace o se hace uno artista, todos coincidimos en que a la mayoría le cuesta llegar a ser unos artistas.

Con la oración sucede lo mismo: es un arte y algunos nacen con él, mientras que otros nos tenemos que poner manos a la obra y trabajar duro para conseguirlo. Ahora bien, ¿es posible educarse en la oración? En principio decimos que sí:

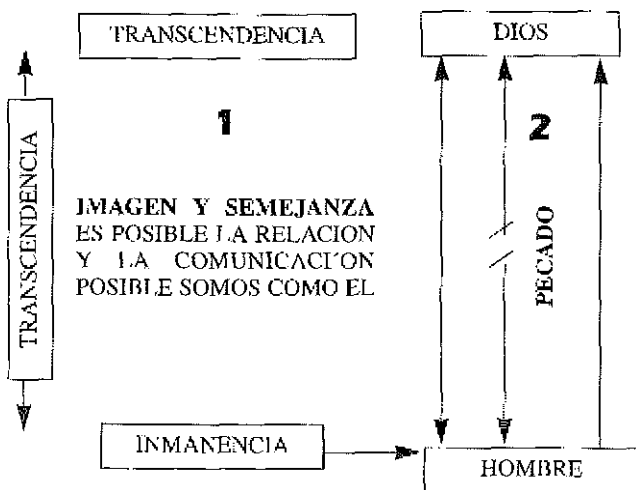
Si partimos de que la persona es tensión, que por una parte recibe la fe como don, como algo dado gratuitamente y que por otra la recibe como aceptación del yo, podemos concluir que el hombre no está completo -mejor acabado-, y que por ende, tiene que hacerse. Hacerse ayudado por Dios (don) y trabajando asumiendo la realidad histórica propia en su situación concreta. Pues bien, es "asumir la realidad,..", se puede educar, y desde ahí podemos trabajar para conseguir la oración

2. La definición de oración: relación

En muy pocas palabras para dejar paso a una forma plástica de definir la oración, decimos que ésta es algo que nos hace ver con claridad (transparencia) que entre lo OTRO, lo alejado y transcendente y NOSOTROS, lo inmanente hay posibilidad de comunicación.

La oración es un medio de comunicarse con Dios y la máxima expresión de esto es la Eucaristía donde la unidad es total: tenemos dentro a Cristo, LA PALABRA.

De forma plástica puede resumirse así:



CRISTO DEVUELVE LA POSIBILIDAD Y NOS ES MAS "FACIL" PORQUE, EL, PALABRA, SE HACE CARNE-HOMBRE Y EL HOMBRE TIENE LA POSIBILIDAD DE USAR ESA PALABRA (EVANGELIO;! EUCHARISTIA, COMUNIDAD)

3. Dificultades y esperanzas

Un mundo y una cultura difícil donde no se le ponen las cosas fáciles a la oración. No vamos a entrar en análisis profundos de lo que puede obstaculizar que las personas oren, en parte esto está recogido en la catequesis, pero sí reflexionar sobre tres cargas que pueden impedirlo:

Cargados de tecnicismo, o sea, "la eficacia inmediata que domina nuestras relaciones y actitudes". Hemos llegado a mediar toda nuestra actividad bajo la luz de la eficacia material, de la producción, de la rentabilidad. Esto comporta la pérdida de ejercicios y valoraciones de actividades puramente espirituales.

a. Cargados de pragmatismo, o lo que es lo mismo, el reinado del vale lo que es útil. La oración puede convertirse en un ejercicio de compra y venta útiles, de beneficios. Con esta oración "útil" tratamos de cambiar a Dios sus planes para ajustarlos a los nuestros.

b. Cargados de hedonismo, de valorarlo todo en orden a la sensación agradable o desagradable que produce. Y así buscamos en la oración un consuelo sensible, una satisfacción o respuesta inmediata de carácter afectivo. Así el encuentro con Dios es imposible.

En cuanto a las esperanzas, sería ideal recoger todo el capítulo de Javier Elzo "La sorpresa de la oración en los jóvenes" en Jóvenes Españoles 94, Madrid 1994. 157-161; pero es demasiado extenso. El catequista tiene aquí un reto: leer y estudiar ese capítulo.

4. Educar unas actitudes básicas

Las cuatro actitudes que vamos a proponer son educables, eso sí, con la colaboración del individuo. Desde luego alcanzando el silencio y la sencillez, apreciando lo gratuito y eligiendo las mejores actitudes corporales no es que ya sepamos orar, pero por lo menos nos sirven para situarnos en los umbrales de la comunicación con Dios.

A. EL SILENCIO: Que no consiste en callarse, en no hacer ruido, sino en apartar lo que nos impide hablar con Dios. Es igual que cuando uno tiene los "cascos" en las orejas, no hay manera de escuchar a nadie, por eso el primer paso para "silenciar" el alma es preguntarse ¿qué cascos tengo puestos para no escuchar a Dios?.

Sobre todo se trata de *silencio interior*, aunque el ruido exterior puede perjudicarnos. Y también hay que perderle *miedo al silencio*, a quedarnos a solas con nuestra debilidad, con nuestra pobre realidad, con lo que realmente somos. Es que cuando uno va quitando las capas que ocultan el centro de nuestro ser: la actividad, la

imagen que uno da, las prisas, la agitación, las cosa que hay que hacer..., cuando eso sucede y nos quedamos a solas con nosotros mismos, eso duelo.

Cuando nos tomamos en serio el silencio este sabe a presencia, apertura, paz, confianza, paciencia, esperanza, encuentro... Jesús decía: "Cuando oréis no digáis muchas palabras" {Mt 6. 1). Sólo el que calla y se sabe pobre y necesitado es capaz de hacer silencio y llamar a Dios Abba, Padre, como dice san Pablo (Gal 4, 6)

Es el silencio interior el que nos permite descubrir que la oración no es palabrería, sino relación con el Padre, en Cristo, por el Espíritu que acontece en lo más escondido de nuestra persona y de nuestra vida,

B.LA SENCILLEZ: No seamos complicados, que no hay que saber mucho ni estar súper preparados, que no es cuestión de conocimiento. Oremos sin miedos, no hacen falta grandes explicaciones, simplemente estar y estar con el Padre. Tampoco hacen falta muchas técnicas, aunque estas ayudan. El que esta cogido por esos miedos es como el que no quiere escribir a un amigo porque, como hace muchas faltas de ortografía, teme que se rían de él. Podemos "escribir" sin miedos a Dios con las palabras que sabemos, con nuestro lenguaje, con nuestra realidad.

C.LA GRATUÍDAD: Que la oración no es un comercio, ni algo útil; que no es rentable... "la oración no sirve para nada" aunque la oración hace posible casi todo, es don.

Sentir la gratuidad en la oración es tener capacidad de admirarse ante lo bueno y hermoso que hay a cerca de nosotros, Dios lo ha hecho; es saber alabar, bendecir y dar gracias a Dios; es tener el ánimo dispuesto a la contemplación de las cosas del espíritu gozando de la Palabra de Dios.

D.LA ACTITUD CORPORAL: Lo que siente el interior tiene un apoyo en el exterior, en nuestro cuerpo sobre todo. Orar, también, implica hacerlo con signos hacia el exterior que muestren nuestro interior:

*ORAR CON POSTURAS: De pie (preparado), sentado (meditando), de rodillas (humildad), postrado (Dios es Dios..)

*ORAR CON GESTOS: Imponiendo las manos (bendecir), elevando los brazos (petición alabanza), con la mirada ("Levantando los ojos al cielo...")

5. Modos de orar en la tradición de la Iglesia

En la tradición de la Iglesia los modos de orar se han entendido de muchas maneras. Todas ellas son complementarias y no excluyentes. Todo depende muchas

veces de la persona, de las circunstancias que se viven. Te enumero esos modos de orar para que los conozcas y tú mismo veas en cuál te encuentras mejor.'

5.1. La meditación

Es la oración que nos pide detenernos por un tiempo, hacer silencio y encontrarnos con Dios. La meditación exige una serie de pasos.

- Concentración. Momento de recogimiento. Autocontrol de sí para orientarse más plenamente hacia Dios.

- Reflexión: Reflexionar' es una operación muy rica. Hay que dejar a un lado lo superficial y pasar a las preguntas más serias, más profundas que nos podemos hacer de las cosas y por las cosas.

En la reflexión se ponen en juego dos polos: la vida - con todo lo que en ella ocurre para descifrarlo, volarlo- y la experiencia de fe.

El creyente sabe que Dios está en todas partes y que nada de la vida permanece al margen de la historia de salvación. De esta reflexión se llega inmediatamente al paso siguiente, el coloquio.

- Coloquio. La palabra empleada es coloquio y no monólogo. Muchas de nuestras oraciones se quedan en puro monólogo. No escuchamos, de ningún modo, a Dios. El coloquio utiliza el lenguaje del corazón, de los afectos, de las emociones, de los sentimientos, en relación con ese Dios que descubrimos presente en la vida y en nuestra historia.

- Compromiso. Quien ha visto su vida y ha dialogado con Dios sabe muy bien que las cosas tienen que ponerse en dirección hacia Dios. Su vida tiene que estar orientada hacia ese Dios descubierto como Padre, como amigo, como cercano.

2.2. La contemplación desde lo ordinario

En la vida de la Iglesia hay varias maneras de entender la contemplación. Están los contemplativos, que dejan el mundo para retirarse a la soledad de un monasterio y llevar vida de aislamiento meditativo, pero se da también la contemplación en medio de los trabajos y quehaceres de la vida, nosotros hablamos preferentemente de este segundo tipo de contemplación; contemplativos en la acción.

En este sentido, la contemplación consiste en descubrir que mi persona, y las personas y las situaciones que circundan e invaden, encuentran su unidad y su sentido pleno en Dios.

La contemplación de la que se habla aquí 110 es solamente hacer silencio y meditar. Se trata de algo distinto. Es durante la actividad misma cuando nosotros podemos ser contemplativos porque nos sentimos queridos por Dios y sabemos que lo que hacemos sólo busca su voluntad y su Reino.

2.3. La celebración

La celebración es una reunión de creyentes que se congregan para recordar, escuchar, realizar, a través de símbolos, las acciones que Dios ha hecho en favor de la Iglesia a lo largo de la historia de salvación.

En la reunión, Dios se hace presente entre los que se reúnen en su nombre.

Cuando nos reunimos para una celebración pasan cosas como éstas:

- Tiempo especial. Se rompe el ritmo del tiempo, dejamos todas las cosas y nos adentramos en nuestra propia vida de una manera diferente. Y así nuestra vida recobra otro sentido, otro horizonte y un futuro inmensamente mayor.

- Objetivos. Los reunidos, para relacionarnos con Dios, utilizamos no sólo el silencio, el recogimiento. Empleamos objetos: pan, vino, aceite, agua, luz. Entramos en relación con Dios por medio de objetos, que nos recuerdan y que actualizan acciones que Dios ha hecho a lo largo del tiempo con sus amigos los hombres.

- Símbolos. Quien celebra necesita tener un espíritu simbólico. Los objetos se hacen, símbolos de lo invisible. Las cosas que no se pueden decir con palabras las decimos jugando, la expresamos con símbolos.

- Encuentro con Jesús. Al celebrar, los cristianos hacemos, sobre todo, una cosa de los grandes prodigios de Dios con nosotros; de manera especial, cuanto Jesús realizó por nosotros

2.4. La Liturgia de las Horas

La Iglesia además de la celebración de los Sacramentos, tiene otra gran celebración: la Liturgia de las Horas.

La Liturgia de las Horas es esencialmente acción de gracias y alabanza a Dios y está constituida fundamental por salmos, que son cánticos de alabanza y acción de gracias.

Al decir Liturgia de las Horas indicamos que la Iglesia, a lo largo del día, va señalando, a los creyentes orantes, diversos momentos que tienen unas determinadas características; para cada uno de esos momentos les propone un tipo de oración. Así, por la mañana, les propone una oración de alabanza (las laudes); durante la jornada, una oración de santificación de la actividad

(hora intermedia); por la tarde, una oración de acción de gracias (las vísperas)., y al final del día, una oración de abandono en las manos del Padre (completas). Además, en un momento de libre elección, una oración de meditación (el oficio de lecturas).

Conviene destacar aquí que hay un ritmo de oración en la Iglesia y que el pueblo cristiano lo ha seguido desde hace siglos, aunque de muy diversas maneras. Así, siempre se ha hablado de la oración de la mañana y de la tarde, y en muchos hogares cristianos los padres enseñan a sus hijos a orar al levantarse y al acostarse.

2.5. Orar con la Biblia

En la oración cristiana el puesto de la Biblia es indiscutible. De hecho, en toda oración cristiana se hace presente ese libro sagrado.

Un modo de rezar con la Biblia sería preguntarse después de la lectura de un pasaje: ¿qué me dice esto a mí hoy? Pero es preciso hacer una pregunta previa: ¿Qué ha querido decir quien ha escrito esta página? Así se evitará que al texto se haga decir lo que él realmente no ha querido decir.

Por tanto, rezar con la Biblia nos obliga a conocer la Biblia.

Cuando se ha conocido el sentido de lo que el autor ha querido decir y de lo que el texto contiene como mensaje, entonces hay que hacerse esta pregunta: En mi situación actual, ¿qué significa todo esto?

La palabra de Dios se hace interpeladora de la vida y desde ahí surgen la meditación y la oración personal y comunitaria.

Sobre este tema puede consultarse el número monográfico de Misión Joven (nº 156-157) de Enero-Febrero de 1990, y "Iniciación de los jóvenes a la oración" de José Ramón Urbieta (El Secretariado Trinitario, Salamanca 1986) de los que se han tomado algunas de las ideas- que aparecen arriba.